

Poemas

Ingeborg Bachmann

Llena de tristezas hondas y de súbitas ternuras, Ingeborg Bachmann es una de esas voces de delicadeza extrema —como cristal o porcelana finos— que apenas se pueden oír sin ahogarnos en tanto desconsuelo. Mirarse hacia dentro es mirar cómo somos un montón de ruinas. Del primer poema al último, como quien parte de ninguna parte hacia ninguna parte, su poesía es un solo acorde que habla del deterioro y la destrucción del hombre y de las cosas del mundo, tocado apenas, aquí y allá, por la esperanza, la nobleza, la hermosura. Que después del diluvio se salve sólo la paloma. Su sencillez aparente oculta matices hondos que son imposibles de recobrar en la destrucción.

Pensar en Walt Whitman o Pablo Neruda es imaginarnos ciudadanos felices para quienes el mundo les fue natural como un exacto anillo en el dedo; pensar en Georg Trakl, Ingeborg Bachmann o Paul Celan es imaginar fantasmas que por breve tiempo moraron en la tierra viendo con angustia y miedo cómo la vida y las cosas del mundo eran sólo la imagen de ruinosas casas.

Ingeborg Bachmann nació en Klagenfurt, Austria, en 1926, y murió en Roma en 1973. Estudió filosofía, germanística y psicología en Innsbruck, Graz y Viena. Viajó por Europa, Estados Unidos, Egipto y Sudán. Entre sus libros se hallan: Anrufung des Grossen Bären (Poesía), Die gestundete Zeit (Poesía), Das dreissigste Jahr (Cuentos), Die Wahrheit ist dem Menschen zumutbar (Ensayos). Tradujo a Giuseppe Ungaretti.

DISTANCIAMIENTO

En los árboles no puedo ver ya los árboles.
Las ramas no tienen hojas, que sostengan en el viento.
Los frutos son dulces, pero sin amor.
Ni siquiera sacian.
¿Y qué va a ser ahora?
Ante mis ojos el bosque huye,
ante mis oídos los pájaros cierran el pico,
ningún prado será para mí lecho.
Estoy saciada antes de tiempo
y hambrienta de él.¹

¿Y qué va a ser ahora? En las montañas, de noche, quemarán los fuegos.
¿Debo emprender la marcha y aproximarme otra vez a todo?

En ningún camino puedo ver ya ningún camino.

¹ Significa también: "Saciada ante el tiempo / y hambrienta de él".

HÔTEL DE LA PAIX

Sin ruido el peso de las rosas se precipita de las paredes,
y a través de la alfombra se entrevén fondo y suelo.
El corazón de luz rompe a la lámpara.

Oscuridad. Pasos.

El pasador de la puerta se ha corrido ante la muerte.

MIRIAM

¿De dónde has tomado tu oscuro cabello,
el dulce nombre con tono de almendra?
No porque seas joven, así brillas en la mañana
tu tierra es mañana, ya con mil años.

Prométenos Jericó, despierta el salterio,
de tus manos da el manantial del Jordán
y deja a los asesinos petrificarse asombrados
y un instante tu segunda tierra.

Toca todo pecho de piedra y haz el milagro.
pues también la piedra derrama lágrimas.
Y con agua caliente déjate bautizar.
Quédate ajena a nosotros, hasta ser más ajenos.

A menudo caerá una nieve en tu cuna.
Bajo la cuchilla del trineo habrá un tono de hielo.
Pero cuando duermas profundamente, el mundo caerá vencido.
¡El mar Rojo retira sus aguas!

DESPUÉS DE ESTE DILUVIO

Después de este diluvio
quiero ver la paloma,
y nada más que la paloma,
rescatada una vez más.
Si no saliera volando,
si no trajera
en la última hora la hoja
¡me hundiría en este mar!

HERMANDAD

Todo es abrir heridas
y nadie ha perdonado a nadie.
Herido como tú e hiriendo,
viví hacia ti.

El puro, el contacto espiritual,
en cada contacto aumentado,
lo experimentamos envejeciendo,
ensimismado en el más frío callar.

TODOS LOS DÍAS

La guerra ya no se declara,
simplemente se continúa. Lo increíble
se ha vuelto cotidiano. Lejos de la batalla
se mantiene el héroe. Ha avanzado
el débil en la línea de fuego.

El uniforme del día es la paciencia,
la medalla es la mísera estrella
de la esperanza sobre el corazón.

Se otorga
cuando ya nada ocurre,
cuando el tambor de fuego enmudece,
cuando el enemigo se ha hecho invisible
y la sombra de eterno armamento
cubre el cielo.

Se otorga
por la deserción de la bandera,
por el valor frente al amigo, por la traición
de indignos secretos
y la desobediencia
de todas las órdenes.



LA PRIMOGÉNITA TIERRA

Hacia mi primogénita tierra, hacia el sur,¹
me fui y hallé, desnudos y empobrecidos,
y hasta la cintura en el mar,
ciudad y castillo.

Pisoteada por el polvo entré al sueño,
y tendida en la luz
y cubierta de hojas de sal jónica, cuelga
un esqueleto de árbol sobre mí.

Ningún sueño caía de allí.

Ningún romero florece allí,
ningún pájaro refresca
su canción de manantiales.

En mi primogénita tierra, en el sur,
la víbora me saltó
y el horror en la luz.

¡Oh cierra
los ojos, ciérralos!
Aprieta la boca en la picadura.

Y cuando me bebía a mí misma
y los terremotos mecían
a mi primogénita tierra
desperté para mirar.

Y entonces la vida vino hacia mí.
Y entonces la piedra no es cosa muerta,
y la mecha salta
cuando la enciende una mirada. ◇

¹ Klagenfurt, la ciudad donde Ingeborg Bachmann nació,
está en el sur de Austria.